

Tengo que escapar

Estoy corriendo por un gran salón que me resulta familiar: la biblioteca. A pesar de la oscuridad que me rodea, puedo distinguir las enormes estanterías llenas de libros de todo tipo. Sin darme cuenta, llego al final y me encuentro con una puerta la cual, sin dudar, abro para luego cerrar tras de mí lo más silenciosamente posible.

Es un pasillo grande y largo que, a sus lados, solo posee columnas con vista hacia ambos hemisferios que conforman el terreno del castillo. Por el color anaranjado del cielo, las nubes pacíficas y el viento fresco, deduzco que ya es el atardecer. Sin pensarlo dos veces, empiezo a correr de nuevo hacia la única puerta que había allí, aparte de la que recién había usado. Escucho un grito y acelero mi paso. *“No puede ser, no deben encontrarme, debo salir de aquí”*, pensé.

Mis ojos se llenan de lágrimas, el viento comienza a azotar más fuerte. Mi vestido, antes azul y lleno de vuelos, estaba rasgado y deshilachado; estaba totalmente destruido, apenas podía cubrir mi cuerpo. Su color se había perdido casi por completo y solo lo acompañaba un gris oscuro porque me había caído en un charco de agua enlodada. El cielo está lleno de nubes oscuras y tapa la poca luz que alumbraba mi camino. Mis pies que estaban protegidos por unos bellos zapatos ahora están mallugados y heridos de tanto correr descalza. Mis rodillas y codos estaban igual de tanto caer y tratar de esconderme en los peores lugares. Mis manos ni se diga, llenas de cortes; mi cara, llena de sudor y lágrimas y mi pelo recogido descuidadamente en una coleta.

Ni siquiera puedo creer lo que pasó en esta noche. Aquí me recibieron de la mejor manera, todos y cada uno me habían dado una gratificante y jovial bienvenida; sin embargo, se convirtió en la peor pesadilla jamás pensada ni vivida.

Estoy a punto de llegar, hasta que el viento se detuvo, llegó la noche, no hay ningún tipo de sonido: ni de animales ni de las hojas de los árboles ni siquiera del propio castillo. *“Algo no anda bien”*, pienso y me dirijo hasta la puerta para tomar el picaporte, pero algo me detiene y me deja paralizada del horror. Alguien tocó la corneta al otro lado del pasillo.

Me encontraron.